

LA NUEVA INSTALACION DEL MUSEO DE HISTORIA NATURAL DEL PAIS VASCO EN EL EDIFICIO DEL ANTIGUO INSTITUTO PEÑAFLOIDA

¿(Fantasía navideña o realidad inmediata)?

Por Joaquín Gómez de Llerena

ARANZADI va desarrollando su proteica labor, año tras año, sin que en momento alguno deje de comprobarse la importancia y la utilidad de ella, que se refleja en las noticias aparecidas en MUNIBE. Bien reciente está el interés general que ha despertado la publicación del número especial «El río». Desde los primeros tiempos de su constitución, las variadísimas actividades de nuestro «Grupo de Ciencias Naturales» han ido adquiriendo tal estimación en los medios culturales de España y del extranjero, que sus publicaciones son solicitadas cada vez más con reiterada insistencia. Fácil es verificar el activo intercambio de revistas similares examinando nuestra bien reducida biblioteca, en la que ya no hay espacio para tanta riqueza como allí se acumula. Las secciones mantienen una vida intensa; se acude con gana y entusiasmo a sus convocatorias. El reducido cuarto de que Aranzadi dispone en el Museo de San Telmo, es a la vez secretaría, biblioteca y sala de reuniones y conferencias; en él se celebran las asambleas anuales y se toman acuerdos de suma importancia, siempre con la esperanza de que un día las ilusiones, las ansias culturales de los aranzadianos lleguen a ser comprendidas y atendidas por las autoridades locales, provinciales y nacionales y en nuestra ciudad se instale, como es debido, el Museo de Historia Natural del País Vasco, meta suprema que abraza todas las demás de nuestro Grupo.

NOTA DE LA REDACCION.—El emplazamiento del Museo de Historia Natural en el edificio del antiguo Instituto de Segunda Enseñanza Peñafloida, tal como lo quiere el autor del artículo Prof. Llerena, nos parece muy acertada. Podría completarse con alguna otra organización dedicada al estudio de problemas actuales que se presentan diariamente en las industrias del país y que en definitiva explotan productos (minerales, vegetales o animales) que entran dentro de las Ciencias Naturales. En el próximo número publicaremos un trabajo sobre este asunto.

Tras los primeros años de espera, bajo la promesa formal de que al trasladarse la Biblioteca Municipal, el Museo de Historia Natural podría instalarse en las salas que esta última había de abandonar, el material se iba acumulando en la antigua cátedra de Agricultura del Instituto Peñaflorida. Más tarde, al cederse a ARANZADI tres de las salas de la planta superior del Museo de San Telmo y una de la planta principal, se pudo organizar en breve tiempo la «Sala de Ciencias Naturales» abierta al público en esta última. Mientras tanto, gracias a la ayuda económica del Excmo. Ayuntamiento de San Sebastián y de la Excma. Diputación Provincial de Guipúzcoa, nos ha

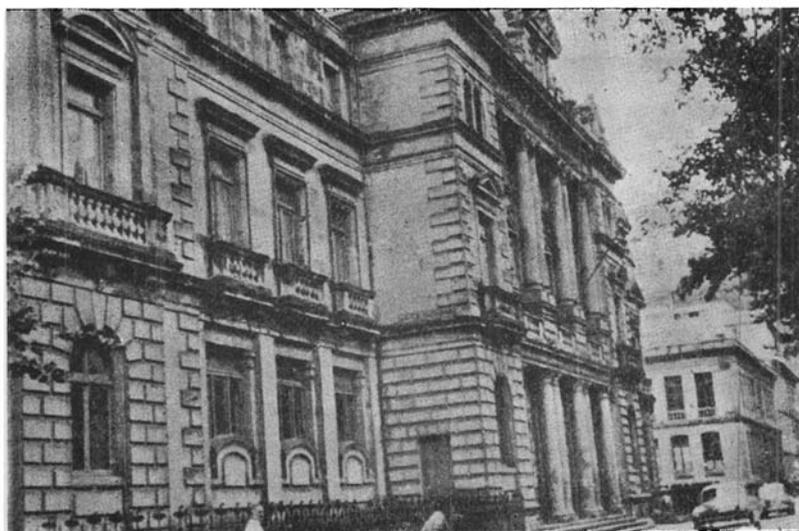


El en un tiempo «Instituto de Guipúzcoa», ahora vacío y silencioso, en espera de recibir nueva vida transformado en Palacio de los Museos

sido posible formar la «sala de Geología y Mineralogía» y preparar las de «Prehistoria» y «Vertebrados» en el piso tercero del Museo de San Telmo e instalar los depósitos de material de prehistoria, geología, mineralogía, paleontología, ornitología y espeleología en el antiguo depósito de libros de la Biblioteca Municipal.

Ya hace años de esto... luego hubo momentos en los que pensábamos que pronto sería accesible al público esta pequeña galería de salas facilitándole la entrada por la misma puerta (del lado del frontón) por donde se subía a la Biblioteca Municipal. Pero las di-

ficultades se hacen cada vez más grandes para lograr que estas salas llegue a verlas el público. Incluso entre los numerosos socios de ARANZADI son muy pocos los que las han visto. Existen proyectos de construcción de una escalera de acceso a estas salas, que ahora, solitarias, aguardan cumplir su misión, sabedoras de la impaciencia de tantos como desean verlas. La dificultad mayor, insuperable, es la urgente necesidad que el propio Museo de San Telmo tiene de ampliar sus instalaciones precisamente en esta galería de salas que Aranzadi pensaba ocupar con otras secciones de su museo.

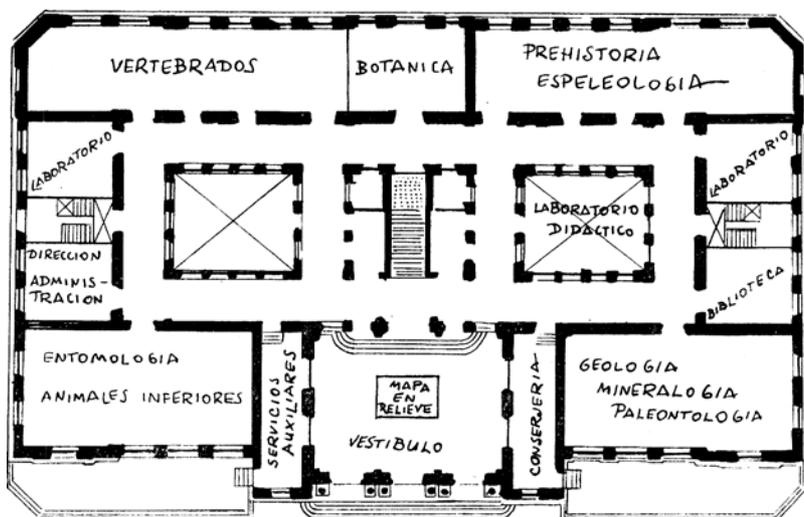


Otra perspectiva del futuro «Palacio de los Museos de Guipúzcoa»

De este modo, el objetivo más importante de nuestro Grupo se hallaría cada vez más lejos de alcanzarse si una feliz circunstancia no hubiera venido a renovar y reforzar nuestras esperanzas. Al trasladarse a su nuevo domicilio, el Instituto Peñaflores ha desalojado un espléndido edificio, en el cual, en vigorosas letras esculpidas allá arriba: todavía se lee su antiguo nombre «Instituto de Guipúzcoa», propiedad de la Diputación Provincial. Ninguna otra misión más adecuada al fin para el que fué construído que el que nosotros proponemos aquí: este edificio debe albergar no sólo el museo de Historia Natural sino también el de la industria del país y de cuantas actividades humanas regionales lo merezcan, dotándolo, además, con los

complementos de salas de conferencias, de laboratorios y bibliotecas.

Este edificio podría convertirse así en el más importante de la Provincia, porque en él se guardarían las muestras de los tesoros naturales que nuestro país contiene en su gea, fauna y flora; sería el archivo de la historia primitiva de sus habitantes; contendría pequeños modelos de las más antiguas industrias guipuzcoanas, de las ferrerías sobre todo, hasta llegar a las más modernas e imponentes fábricas, a las que Guipúzcoa debe su prosperidad y riqueza; mostraría las técnicas agrícolas de todas las edades humanas; lo mismo que las de la minería y



Plano esquemático de la planta baja del «Palacio de los Museos de la Provincia» en San Sebastián, con la distribución de las Salas de Historia Natural

cantería...; en suma, este edificio debiera así llamarse, por su valioso contenido, el PALACIO DE LOS MUSEOS DE LA PROVINCIA. Su organización debería tender, como ya otras veces hemos dicho para el de Historia Natural, a dividirse en dos ramas: archivo y museo didáctico: aquél para recoger y guardar los documentos; éste para enseñar al visitante, instruirlo, presentarle una información lo más clara posible sobre los objetos que contempla en las vitrinas.

Nos contentamos aquí, ya que nuestra misión de aranzadianos no debe rebasar el límite de las Ciencias de la Naturaleza, con exponer cómo imaginamos la organización del Museo de Historia Natural en el Palacio de los Museos de la Provincia. De las tres plantas que

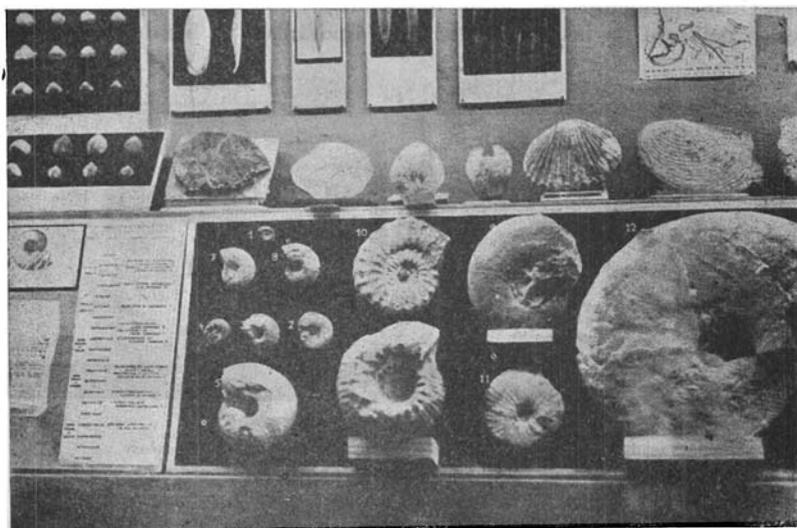
constituyen el edificio, estimamos como la más adecuada a nuestro Museo, la inferior. De los planos de su construcción, conservados en el archivo del Sr. Arquitecto Provincial, hemos reducido y simplificado el de esta planta inferior. Agradecemos desde aquí al Sr. Muñoz Baroja la posesión de las copias de los planos. La superficie total de exposición, una vez hechas las pequeñas reformas de supresión de tabiques y puertas, es considerable. Suficiente para llenarla, en tiempo relativamente breve, de material de exposición, la calculamos en seiscientos ochenta metros cuadrados. Las antiguas «clases» del piso bajo del Instituto se convierten así en las salas del Museo de Historia Natural.

Ya desde la entrada en el edificio, el vestíbulo inicia este Museo. En el centro se halla el mapa en relieve, a escala 1:50.000 de Guipúzcoa, construido sobre las hojas del Mapa Topográfico Nacional del Instituto Geográfico y Catastral, que abarcan todo el territorio provincial. Sobre las paredes laterales cuelgan mapas complementarios a escala grande también, sobre todo el geológico y el agronómico. Varios cuadros y fotografías de gran tamaño muestran aspectos típicos de los distintos paisajes litológicos, especialmente del litoral, con sus bravas formas de abrasión marina. Un plano del Museo, de escala grande, acompañado de una breve introducción indica al visitante el orden en que debe recorrer las salas. La distribución de estas últimas, depende del material que en el momento de la instalación, se posea. En principio, proponemos la que sigue:

Sala de Geología, Mineralogía y Paleontología. El recorrido ordenado del Museo comienza con la visita de esta sala. Es, por ahora, la de inmediata presentación al público, ya que, en efecto, las dos vitrinas instaladas actualmente en el tercer piso del Museo de San Telmo, el material guardado en las estanterías del archivo a ellas contiguo y el que contiene la «Sala de Ciencias Naturales» del primer piso, permiten su traslado sin más preparación. Su ordenación, lo mismo que en el resto del nuevo museo, se rige por el deseo de instruir al visitante, aunque se halle escaso o desprovisto de conocimientos de Historia Natural, de la manera más sencilla y clara. Ya en nuestras notas sobre «El Museo de Historia Natural en marcha» (véase MUNIBE, págs. 271 y siguientes, año 1936) recordamos que la vitrina de la historia geológica del País Vasco es «un pequeño libro abierto de Geología» si bien «todavía muy incompleto».

De todas las series geológicas que forman el solar guipuzcoano, tenemos ya buenos ejemplares de roca, y de sus fósiles más característicos. De muchas de ellas, pocas diferencias notables podremos presentar en nuestro museo respecto al resto del territorio español. Pero al llegar a la época cretácica, es decir, al final de la «alta edad

media sedimentaria de la Tierra», se desarrolla en nuestro país una serie de estratos, en el fondo somero del mar de entonces, que luego, una vez consolidados, plegados y emergidos sobre el mismo mar que los ha hecho nacer, constituyen la áspera costa vasca, desde la punta de San Martín en Biarritz, hasta poco más allá de Bilbao. De esta serie (que en lenguaje geológico se llama «flysch»), de caracteres especiales, con su abundancia de pistas en las caras superior e inferior de los estratos duros, tenemos ya una buena colección de muestras.

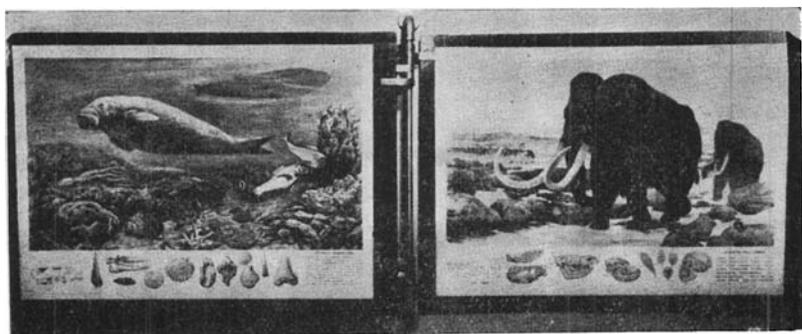


Cuerpo Central de la vitrina de «Historia geológica del País Vasco» instalada actualmente en el Museo de San Telmo

Las manifestaciones de los geólogos extranjeros que, invitados por nosotros o animados por nuestras publicaciones, han venido a ver el país, nos confirman que «el sitio de toda Europa en donde mejor representada se halla esta facies sedimentaria especial es, precisamente, la costa guipuzcoana, sobre todo, entre Zumaya y Saturrarán». Y uno de estos visitantes, que ha ido a la India y a Norteamérica con la estricta misión de estudiar terrenos semejantes, opina que, acaso, sea también el de nuestra provincia el que contiene mejor conservadas las pistas típicas que lo caracterizan. Sin gran esfuerzo, podríamos así organizar EL MUSEO DEL FLYSCH que, sin duda alguna, sería

el más rico del mundo. Tal vez, más de un lector se sonría y se pregunte: ¿qué valor tiene todo esto? Ciertamente que, en general, un museo de muestras de rocas, apenas tiene significado más que para los geólogos; pero si se sabe que nuestra modestísima instalación ya ha sido visitada por colegas portugueses, alemanes, holandeses, franceses, ingleses y norteamericanos, venidos expresamente con tal fin, no dejará de pensarse que algún mérito tiene y que, dentro de su reducida área de interés, constituiría para San Sebastián, un motivo de honor y de fama universal.

Otros elementos de gran importancia que ya tenemos, son los restos del «oso de las cavernas», contemporáneo del hombre primitivo.



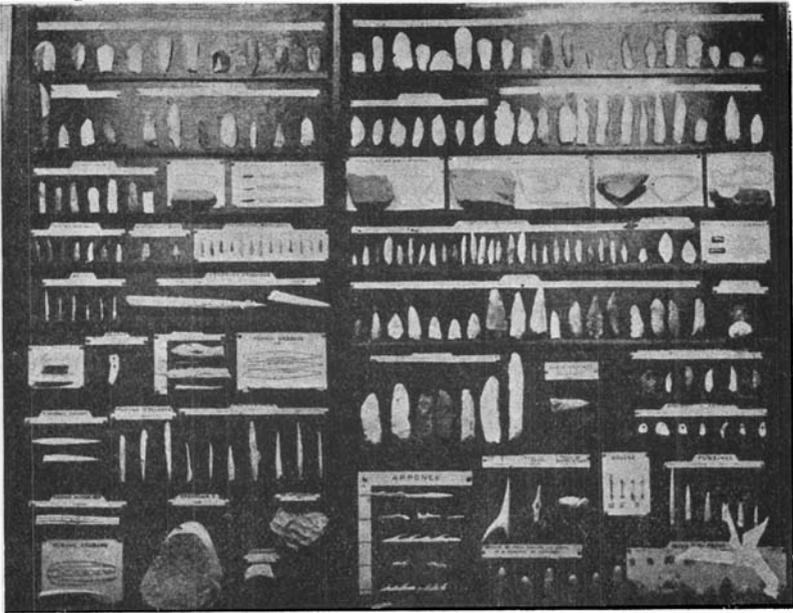
Dos láminas a todo color del libro de Paleontología de Thenius.
Sala de Paleontología del Museo de San Telmo.

Hasta ahora, la colección de cráneos: las osamentas y los dos esqueletos montados en la Sala de Ciencias Naturales del Museo de San Telmo, constituyen el material más importante de este fósil de toda la Península Ibérica y asimismo, uno de los mejores de Europa. Su estudio está aún por hacer; lo mismo que el reconocimiento detallado de la cueva de Troskaeta (Ataun) que aún guarda muchos secretos de este misterioso habitante de ella en lejanos tiempos.

En esta sala se exponen, en pequeñas maquetas, reproducciones de las minas de Arditurri que se cuentan entre las más antiguas, ya de fecha romana, y que aún siguen en activa explotación. Una sección especial de Mineralogía y Petrografía contiene las muestras de minerales industriales y de mármoles de la región.

Sala de Prehistoria y Espeleología. También para organizar esta sala disponemos de material y de vitrinas, construidas de propósito para instalar colecciones prehistóricas en San Telmo. Bien saben

nuestros lectores la importancia que la Prehistoria tiene en todas partes y especialmente en nuestro país. Problemas que intrigan a los investigadores, como los dólmenes, las cuevas habitadas por los hombres del paleolítico y del neolítico y tantos otros, tienen sus estudiosos activos entre nuestros consocios y a ellos, especialmente al benemérito D. J. Miguel de Barandiarán, colaborador de nuestro Don Telesforo de Aranzadi, se habría de confiar su organización y mantenimiento.



Sección «Prehistoria del País Vasco». Material hallado en Urtiaga y Santimamiñe

La Espeleología es una de las ramas más activas dentro de nuestro Grupo. Ligada estrechamente a la Prehistoria, los espeleólogos se encargarían de recoger materiales en las cuevas, que merecieran ser expuestos, sobre todo las hermosas variedades de estalactitas y estalagmitas de muchas cuevas, de la misma de Troskaeta (de la cual tenemos pequeñas muestras ya en la exposición de San Telmo). Pequeños modelos de cuevas, planos de ellas, ejemplares de su fauna y de su flora, completarían la instalación. Un capítulo importante de esta sección sería la investigación en el terreno de tantas anomalías hidrológicas, de simas, sumideros y resurgencias que posee nuestra

Provincia y que se hallan aún sin estudiar. Los resultados se irían publicando en nuestra revista y en la sala quedarían los planos y materiales recogidos en las campañas sucesivas.

Sala de Botánica En esta sala tenemos ya dos piezas de elevada categoría. Son las secciones transversales, discos o rodetes de las hayas «Airo'ko pague» y «Artagoiti'ko pague» que figuran en la exposición de San Telmo. Estos magníficos monumentos de la vida vegetal de nuestro país, sacrificados en una hora infortunada de brutal desprecio hacia la Naturaleza, víctimas del capricho de las apuestas de los aizkolaris, sólo se conservan en el recuerdo de estas piezas de museo. Cada una de estas hayas cuenta cerca de los trescientos años de vida. Una vez reajustada cada una de estas piezas, vuelta a pulir su superficie, hemos de trazar sobre ellas, unas líneas radiales en donde se anoten acontecimientos importantes habidos a lo largo de su vida.

La colección de maderas del país, iniciada con estas de haya, se ha de completar con otras (tejo, abeto, pino, etc.) pero no sacrificando de intento las mejores piezas sino aguardando a que declinen su vida los ejemplares más viejos. Las secciones transversas irán acompañadas de otras longitudinales. Asimismo, figurarán en las vitrinas, las hojas, las flores y frutos de nuestras especies arbóreas. Y de la misma manera, nos proponemos presentar, las plantas espontáneas de nuestra flora; mediante el empleo de técnicas nuevas, será posible conservar las flores al natural y sobre todo, los «perrechicos» y la variedad tan extensa de setas que brotan en el país.

El herbario ha de constituir la parte fundamental de esta sala y podrá ser consultado por el estudioso que lo desee.

Sala de Vertebrados Abarca todas las grandes divisiones o «clases» de los animales vertebrados, desde los peces, pasando por los anfibios y reptiles, hasta las aves y mamíferos. Disponemos ya de bastante material disecado pero contamos, también, con la colaboración de los aficionados a la caza y a la pesca para que, a título de préstamo, nos faciliten la cesión, por el tiempo que ellos mismos determinen, de las piezas disecadas que, a modo de trofeo conserven en sus casas. Confiamos en que la colección de aves, especialmente, ha de constituir una de las secciones de mayor interés de esta Sala. Famosa es ya entre los ornitólogos, la «Colección Larrinúa» que contiene ejemplares curiosos. Aunque apenas tiene piezas disecadas aptas para su exposición, la Colección Larrinúa ha de ser parte muy importante de la Sección de Ornitología.

Guiados por la idea didáctica que ha de gobernar todo el Museo, en esta Sala se expondrán preparaciones, en gran tamaño, de modelos

de peces, anfibios, reptiles, aves y mamíferos, en donde se pueda estudiar la anatomía y morfología de cada uno de ellos.

Asimismo, si el espacio lo permite, se construirán dioramas reducidos en donde algunas especies puedan contemplarse en su ambiente natural, conforme ya se hace en los grandes museos.

Sala de Entomología y Animales Inferiores Esta sala comprende una novedad atrayente: una colmena viva, en la cual, el público puede ver las abejas, que sin ser molestadas, realizan su labor. En muchos museos del extranjero y ya, en algunos establecimientos mercantiles de España, existen colmenas vivas, visibles para el público, pero construidas de tal modo que no ofrecen peligro alguno para el visitante, comunicadas con el exterior únicamente. El problema de la alimentación de las abejas se podría resolver, en parte, con la plantación de especies nectaríferas en los jardines de la plaza del Buen Pastor y en los reducidos espacios que quedan delante del edificio del Instituto.

Acompañan a la colmena, insectarios, terrarios, acuarios, que han de hacer de esta sala un lugar de viva atracción de los visitantes, sobre todo, de los pequeños escolares.

Existen en ella modelos de gran tamaño de distintos animales invertebrados (abeja, estrella de mar, esponja, caracol terrestre, almeja). En las vitrinas aparecen ordenadas las filas de cajas de insectos, con la rica variedad de mariposas que posee nuestra región así como la de escarabajos, entre los cuales, los «longicornios» con sus largas antenas forman un grupo notable. Más aún lo es el de los insectos cavernícolas, ciegos, de los que las cuevas de la provincia ocultan especies propias y nuevas para la Entomología, muy estimadas por los especialistas.

El Museo tiene complementos fundamentales: Laboratorios de investigación, talleres de preparación de piezas de exposición, despacho y dirección, conserjería, etc. Los sótanos, espaciosos, que ocupan la misma extensión que la planta en donde se ha de desarrollar el Museo, han de servir de archivos y depósitos de material y, en parte, de talleres (petrografía, disección).

Dos de entre estos complementos, la *sala de conferencias y proyecciones* y el *laboratorio didáctico*, merecen párrafo aparte. Nos proponemos que el Museo sea considerado por los Centros de enseñanza, tanto oficiales como no oficiales como el suyo propio. Salvo los grandes establecimientos de enseñanza, que pueden disponer de laboratorios y de salas de cine, son muchos los que, por diversas circunstancias, carecen de ellos. Y así, la enseñanza de las Ciencias Naturales ha de verse reducida a lo que buenamente pueda mostrarse en la clase, sin que, probablemente muy rara vez, sea posible hacer un

experimento, por fácil que parezca. Lo mismo decimos respecto a la sala de conferencias.

El Museo les ofrece ambas cosas. Organizado un turno, los colegios y academias podrían utilizar la sala de conferencias (el antiguo Paraninfo) y el que aquí denominamos «laboratorio didáctico». En aquélla, unas veces se proyectan películas culturales, otras se pronuncian conferencias de divulgación. En el laboratorio, rodeado de los alumnos, bien el profesor del colegio, bien el del Museo, practica algún experimento, muestra cómo se reconoce un mineral, cómo se clasifica una planta o insecto, etc.

Estimamos como de sumo interés, que las Autoridades académicas locales y provinciales, retengan esta parte del proyecto que aquí exponemos, tal vez entre las más decisivas para inclinar su atención y su interés hacia la realización de este Museo.

Queda para los interesados, que de seguro son muchos entre nuestros industriales, el pensar sobre la organización de estos otros museos de la vida agrícola e industrial de Guipúzcoa, que también debieran ser fuente de instrucción para todos y archivo de la evolución económica de nuestro país. ¿Es tan difícil llegar a hacer nuestro «Deutsches Museum» que como el tan famoso de Munich mostrara con orgullo de lo que es capaz de hacer el hombre amante de su patria? ARANZADI confía que su súplica sea atendida, en bien de la cultura y del buen nombre de Guipúzcoa.

